

RESISTENCIAS Y ANÁLISIS FEMINISTAS FRENTE AL PODER CORPORATIVO

Debate colectivo (mayo-junio 2021)



Ilustración de Cristina Jiménez

Índice

1. El proceso de debate colectivo

La centralidad de las periferias. Mirar el poder corporativo a través del ecofeminismo

2. Una mirada feminista al poder corporativo

Poner rostro al poder corporativo

Nuevas formas de despojo: Financiarización de la vida y la naturaleza, digitalización y endeudamiento

Un poder patriarcal

Con el control corporativo del territorio llega el control del cuerpo de las mujeres

Entender cómo funciona el conflicto capital-vida en cada contexto

Problemáticas para seguir analizando

3. Resistencias y alternativas ecofeministas

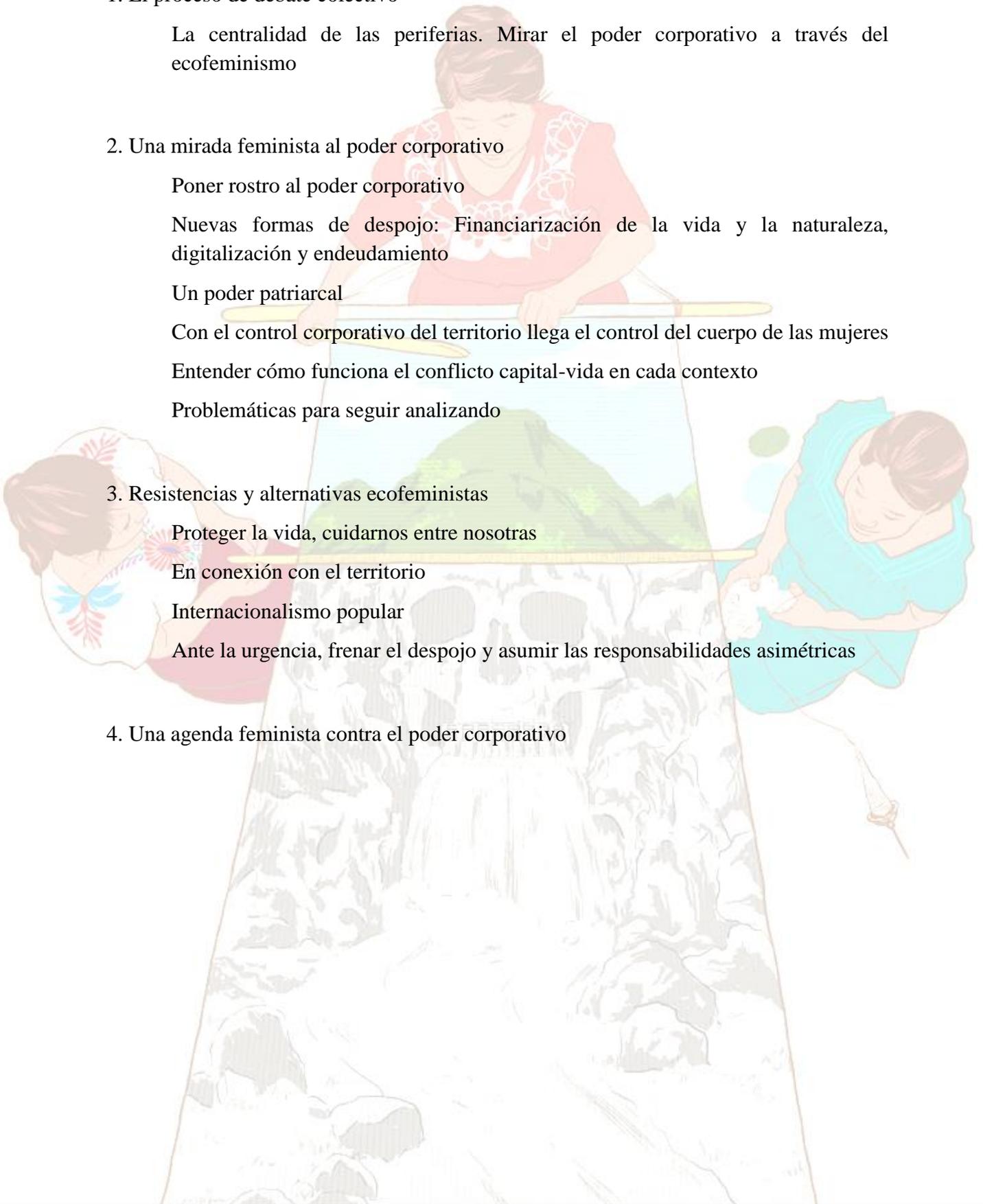
Proteger la vida, cuidarnos entre nosotras

En conexión con el territorio

Internacionalismo popular

Ante la urgencia, frenar el despojo y asumir las responsabilidades asimétricas

4. Una agenda feminista contra el poder corporativo



1. El proceso de debate colectivo

En mayo de 2021 convocamos un espacio de debate virtual entre feministas de América Latina y de Europa con la intención compartir experiencias y generar un espacio para pensarnos juntas. Teníamos en común la lucha contra el poder corporativo, aunque cada una confrontara con las empresas transnacionales y sus aliados desde un ámbito/territorio distinto –ya sea desde la resistencia contra los tratados comerciales, los megaproyectos, las políticas neoliberales o la construcción de alternativas–. El espacio se convirtió en un lugar de intercambio para seguir avanzando en la construcción de una agenda común internacional que ponga el foco en el creciente poder de las empresas transnacionales y sus impactos.

Partíamos del convencimiento de que las convocatorias de huelga feminista de los últimos años mostraron el potencial y la importancia de construir una agenda feminista transfronteriza y anticapitalista. Una potencia que no se puede desligar de las reflexiones feministas en relación a los impactos y las resistencias a los tratados comerciales y las políticas neoliberales; del papel indiscutible de las mujeres defensoras del territorio en la construcción de resistencias y alternativas al poder corporativo; o del creciente peso de las propuestas ecofeministas en la construcción de alternativas a la emergencia ecológica y el despojo corporativo. Todo ello en un contexto pandémico que ha evidenciado el conflicto capital/vida, la interdependencia y ecodependencia –análisis y propuestas que se venían haciendo desde los feminismos y la ecología política–, y que abrió la oportunidad de pensar preguntas sobre las causas y los impactos.

A continuación resumimos las principales reflexiones que surgieron, desde el convencimiento de que este no es un documento acabado, sino una apertura de un debate y una construcción colectiva a la que queremos dar continuidad.

Las personas que formaron parte del debate son: Júlia Martí (OMAL, Bizkaia), Ana María Palacios (FeministAlde, Bizkaia), Helena González (OMAL, Bizkaia), Amaia Pérez (Colectiva XXK, Bizkaia), Silvia Piris (Colectiva XXK, Bizkaia), Iratxe Arteagoitia (Setem, Bizkaia), Flora Pozzobon (Basoa, Bizkaia), Amanda Verrone (Mujeres del mundo, Bizkaia), Dalila Delcid (Defensora de ddhh de Honduras), Miriam García Torres (Ecologistas en Acción, Madrid), Blanca Bayas (ODG, Barcelona), Mònica Guiteras (Ingeniería sin Fronteras, Barcelona), Joana Bregolat (Fridays for future, Barcelona), Mónica Vargas (TNI, Holanda/Barcelona), Marusia López (Iniciativa Mesoamericana de defensoras, México), Tica Moreno (SOF, Brasil), Marianna Fernandes (Marcha Mundial, Europa), Flora Partenio (DAWN, Argentina), Nisaguie Abril Flores Cruz (COMAA, México), Carolina Amaya (UNES, El Salvador), Alicia Migliaro (Coletivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, Uruguay), Leiria Vay (CODECA, Guatemala), Darli Rojas (Lideresa indígena, Colombia), Natalia Santos (SOF, Brasil).

La centralidad de las periferias. Mirar el poder corporativo a través del ecofeminismo

Una mirada ecofeminista implica una visión que atraviese el poder corporativo. Es decir, implica cambios hacia fuera, pero también hacia dentro, que tienen que ver con entender cómo nos atraviesa el poder corporativo en términos de impactos, pero también en términos de privilegios. Es decir en asumir las responsabilidades asimétricas en este sistema complejo.

Un feminismo que navega zonas críticas (dónde no tenemos mucha presencia, dónde cuesta despatriarcalizar) y zonas áridas (por ejemplo la digitalización, el sector de las finanzas, el sector energético, espacios dónde nos cuesta construir). Además, es una mirada que no solo se interesa por los impactos del poder corporativo en aquellos ámbitos ya conquistados, para entender, desgranar y criticar cómo opera este poder, sino que pone el foco en aquellas dimensiones de la vida que aún están al margen del poder corporativo, dimensiones, normalmente invisibilizadas, pero claves para las resistencias y alternativas porque desafían el poder corporativo, y que precisamente el capital está intentando arrasar.

También es una mirada que confronta la cultura de los expertos. Nosotras partimos de la experiencia que vivimos en nuestros cuerpos, en nuestras vidas. Hacemos propuestas dentro de un proyecto político mayor y tenemos esa legitimidad porque los impactos están en nuestros cuerpos y territorios. Y buscamos unir estas experiencias para visibilizar las lógicas comunes en las prácticas colonizadoras, expoliadoras, etc... Desde una lógica de la integralidad, que busca tejer, zurcir, análisis y resistencias.

Por último, el ecofeminismo no solo está presente en los análisis, sino que permea las propias prácticas de resistencia. Hemos logrado visibilizar la reproducción de la vida en las luchas (ej. mostrar las cocinas comunitarias en las revueltas populares de Ecuador, Chile, Uruguay o Colombia, o en las ollas populares en contextos de crisis). Mostrar dónde comemos, quién cuida es una enseñanza política feminista y también es un modo de socializar los tiempos que lleva sostener la vida cuando luchamos.

2. Una mirada feminista al poder corporativo

Poner rostro al poder corporativo

El poder corporativo es donde se concentra el poder del capitalismo, es decir, quién domina el proceso de acumulación de capital a escala global. Hablar de poder corporativo implica a hacer una crítica al capitalismo y no solo al neoliberalismo.

Hablamos de Poder Corporativo para nombrar el poder que ejercen las multinacionales (también llamadas empresas transnacionales). Para ejercer este poder, estas empresas cuentan con el apoyo de sus Estados de origen, de los Estados que las reciben y de las

instituciones económicas y políticas internacionales, como la Unión Europea, las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio.

Un ejemplo de este poder corporativo lo vemos en el poder y los impactos que genera uno de los mayores bancos del Estado español, el BBVA:

BBVA, algunos ejemplos de su poder:

Poder económico:

- El volumen de sus negocios es más grande que el PIB de Estonia o Mali
- Tiene más de 40 filiales en paraísos fiscales.

Poder social:

- Es uno de los bancos que más desahucios ha ejecutado en el Estado (Un 15,9% según la PAH)
- Es el banco español que más invierte en armamento, los últimos 6 años ha invertido más de 4.500 millones

Poder jurídico

- Invierte en megaproyectos con graves vulneraciones de derechos humanos, con total impunidad.
- En Colombia financia la construcción de la presa Hidroituango que pone en peligro más de 200.000 personas
- En Kurdistán financia la presa Ilisu, con más de 100.000 personas afectadas y destrucción de patrimonio cultural

Poder político:

- Se ha beneficiado de más de 13.000 millones del rescate bancario
- *Puertas giratorias* (ejecutivos que pasan a ser cargos públicos (o a la inversa), garantizando buenas relaciones con el gobierno): José Manuel González-Paramo, exconsejero del Banco Central Europeo (BCE), Jaime Caruana exgobernador del Banco de España.

En el poder corporativo intersectan todos los poderes en clave de privilegio: el sujeto dominante es quién detenta el poder corporativo. Lo que a veces irónicamente llamamos el BBVAH (blanco, burgués, varón, asfaltado, hetero).

Este BBVAH se ha intentado maquillar con la retórica de la “mujer emprendedora”, impulsada, entre otros, por el espacio Women20 vinculado al G20. Además, esta narrativa ha ido acompañada de la llegada de empresarias a los gobiernos de derechas (en América Latina se ha visto de forma clara) desde dónde han hecho lobby y gobernado para el poder corporativo.

¿Quién está en los espacios dónde se toman las decisiones? Vamos a poner rostro al poder corporativo, conocer el entramado de empresas transnacionales que ponen en riesgo la vida, y a las personas concretas que están detrás, para articular respuestas frente a él. Conocer sus narrativas, para desmontar sus discursos y lavados de cara.

También reconocemos los hilos de continuidad con los Estados y gobiernos. En el caso de los gobiernos progresistas, por ejemplo, que allanaron el terreno a los procesos extractivos. Así como las alianzas que genera el poder corporativo con gobiernos y fuerzas fascistas y autoritarias.

Nuevas formas de despojo: Financiarización de la vida y la naturaleza, digitalización y endeudamiento

El expresidente de Repsol, Antonio Brufau, afirmaba en octubre de 2020: "El sistema capitalista y la búsqueda de resultados a toda costa ya no funciona, es preciso pasar de un modelo basado en la rentabilidad y la retribución, a otro cuyo objetivo sea la creación de riqueza inclusiva".

Riqueza inclusiva, economía verde, emprendimiento... se apropian de discursos como una forma de lavado de cara, los vacían de contenido, y pierden el poder político que tienen. Hay que desmontar el ropaje verde y morado, no queremos romper techos de cristal o que haya más mujeres en las ETNs.

La economía verde tiene que ver con la lógica de compensación, por un lado se destruye la naturaleza y por el otro se repara. Y está ligada a los procesos de financiarización de la naturaleza, que separan la economía de lo que sostiene la vida, en una renovada ofensiva del poder corporativo por acaparar nuevas esferas de la vida que todavía no están dentro de su lógica. De la misma forma que el trabajo asalariado depende de los trabajos invisibilizados, la financiarización de la naturaleza tiene en sí una lógica de dependencia de los territorios. Es central conectar estas lógicas de dependencia y visibilizar la lógica patriarcal, racista y colonialista.

Unido a ello, gana peso la digitalización y los discursos del mundo tecnológico permean problemáticas como la crisis climática o la alimentaria. Por ejemplo, con propuestas como un agronegocio 4.0, que supuestamente va a resolver todos los problemas del sistema alimentario a través de la tecnología.

Al mismo tiempo, la economía digital es una fuente de endeudamiento para las mujeres, con nuevas formas de endeudamiento y precarización que se aprovechan de la situación de mayor vulnerabilidad de las mujeres y disidencias por estar fuera del mercado financiero, y buscar la supervivencia de la vida en estos otros espacios de economía digital.

Estamos hablando, por tanto, de nuevas formas extractivas de tiempo, datos, naturaleza... que profundizan las dinámicas de expulsión.

Un poder patriarcal

El poder corporativo es poder patriarcal. Es un sistema que no tiene límites, coloniza la vida, los cuerpos, los territorios. Un ejemplo extremo de esta falta de límites: la misión a Marte.

Tanto el capitalismo como el patriarcado son violentos, ambos son poderes biocidas, con prácticas necropolíticas y estrategias de seducción parecidas, que mercantilizan los sentidos comunes, la mente... Y ejercen un control de la vida a nivel molecular, el dominio sobre todo, desde lo más pequeño. Por ejemplo, cada vez existe un mayor interés del capital en la reproducción de la vida, no solo en términos generales, sino sobre la reproducción de personas y de los alimentos (por ejemplo vientres de alquiler, semillas transgénicas, etc).

Lo interesante es indagar las razones ¿cuál es la razón, el instrumento mediante el cual se configuran esas asociaciones entre ambos poderes?

Por ejemplo, cuando hablamos de megaproyectos, las transnacionales no llegan a territorios neutros, en los contextos donde aterrizan ya existe el machismo, el racismo, formas de colonialismo, pero las ETNs utilizan y agudizan estos contextos para desarrollar su actividad sin barreras y con impunidad.

Con el control corporativo del territorio llega el control del cuerpo de las mujeres

¿Qué ocurre cuando una empresa minera llega a un territorio? En primer lugar, se trata de una actividad masculinizada, que promueve un tipo de masculinidad hegemónica e instaura y refuerza la estructura heterosexual del modelo familiar, ya que son los hombres los que se desplazan de sus hogares dejando a las mujeres a cargo de todos los cuidados para poder trasladarse. Además, se produce una militarización y un control de la sexualidad de las mujeres (a través de la prostitución, la violencia machista, la expansión de las enfermedades ETS...). Ello se traduce en una repatriarcalización de las relaciones y de la vida de las mujeres, tanto en sus territorios de origen como en aquellos territorios donde se instauran las empresas. Con el control de las empresas del territorio llega un control del cuerpo de las mujeres. Por esto no es coincidencia que de América Latina haya nacido el concepto de cuerpo-territorio.

También se produce la desarticulación de economías locales y se profundiza la dependencia de capitales extranjeros (la economía local se hace “adicta a los royalties empresariales”), de esta forma mercantilizan las vidas e imponen este tipo de trabajo. La vida se convierte en una reproducción de la vida en la mina. También en el caso de la producción de palma o la industria cárnica, hay territorios en los que se llega hasta tal extremo que hay zonas dedicadas exclusivamente a la producción capitalista.

Este impacto en la economía local tiene una fuerte dimensión de género, pues profundiza a su vez la dependencia económica de las mujeres, en tanto que los nuevos perfiles

laborales y ofertas que se crean a raíz de los megaproyectos están en esencia destinados a los hombres, lo que relega a las mujeres de vuelta a los hogares. Ello explica también que la expansión de las maquilas se haya convertido en una forma de esclavizar el pueblo por la necesidad que produce el despojo.

Ante esta realidad, nos preguntamos: ¿al servicio de qué está la reproducción de la vida en un mundo dominado por las transnacionales?, ¿al servicio de qué está la reproducción de la vida en una ciudad minera?

En un mundo en que las ETNs dominan todo, no hay posibilidad de mantener la sostenibilidad de la vida para la mayoría. No es vivir, es sobrevivir. Queremos más que eso, queremos una vida digna.

Como afirma Dalila: las empresas transnacionales “nos extraen la vida, la calma”, “hablar de empresas extractivas es hablar de muerte, de una bala con tu nombre”. No hay posible reparación de daños irreversibles, no tenemos que hablar tanto de esto sino de parar estos procesos y acabar con la impunidad.

Un ejemplo de esta impunidad es la catástrofe de Brumadinho en Brasil, donde la ruptura de una presa con desechos tóxicos de la minería arrasó toda una región. Es el ejemplo extremo de la vida asediada, de la destrucción vida, y ¿después de eso qué? ¿Qué se puede esperar? ¿De qué pueden servir algunas medidas de recuperación (que encima la empresa Vale se esfuerza en aprovechar para su propaganda), o una sanción que en realidad no les afecta?

Después de que se sucedan los crímenes corporativos sigue la disputa. No solo arrasan con las vidas y los territorios, sino que después se produce un proceso de revictimización, con procesos de reparación insuficientes, con criminalización de las defensoras, con una imposición por parte del Estado o la empresa de cómo reorganizar la vida, etc.

Entender cómo funciona el conflicto capital-vida en cada contexto

Mientras que la vida se hace insostenible, se sigue extrayendo riqueza a gran escala gracias a esas economías / trabajos / recursos a nivel micro (las facturas, las hipotecas, los empleos precarizados del ámbito de los cuidados, las huertas convertidas en centrales fotovoltaicas o eólicas).

Por ello es importante reconocer la vulnerabilidad que el poder corporativo niega, visibilizar los procesos de expulsión de aquellas que considera “vidas desechables”. La pandemia abrió la posibilidad de nuevas preguntas a nivel social y popular: trabajos esenciales, qué modelos de cuidados, cómo consumimos ¿Pero, un año más tarde, estamos huyendo hacia adelante sin conseguir profundizar en estos debates?

Debemos entender cómo funciona el conflicto capital-vida y cómo se articula de manera concreta, contextualizar el poder corporativo en cada territorio, en cada esfera de la vida.

Por ejemplo, ¿qué puestos de trabajo ostentan las mujeres? ¿Cómo puede ser que a pesar de que Brasil sea uno de los países con mayor producción de alimentos, persista el hambre y la desigualdad?

Asumir el conflicto capital-vida como un problema común, como algo que afecta a todas las vidas en su diversidad, humana y no humana; aunque, cuanto más nos alejamos de esa cúspide de poder, mayor es nuestra desigualdad, violencia sufrida, cargos de cuidados. Las vidas atacadas no son solo vidas individuales (cuerpos), sino comunidades y modos de vida. Esta mirada integral desde el ecofeminismo es esencial.

El poder corporativo patriarcal permea todas las esferas de la vida, con capacidad de mutar a nuevos nichos de mercado y seguir extrayendo servicios básicos y bienes comunes: tierra, agua, energía, salud, cuidados. Transforma bienes comunes en industrias (industria textil, agroindustria, farmacéuticas, recursos energéticos y minerales) en dirección opuesta al sostenimiento de la vida.

El conflicto capital-vida se manifiesta también en las luchas contra la explotación en la industria textil, en la que sus trabajadoras, en gran parte mujeres, se organizan para defender demandas básicas como seguridad en las fábricas, salarios dignos, libertad de asociación, etc. Así como en la privatización y las altas facturas energéticas y del agua, que suponen otra forma de extractivismo.

La consecuencia extrema son los cuerpos y zonas de sacrificio (por ejemplo en México), en las que se destruye con el objetivo de abaratar.

Problemáticas para seguir analizando

- Los intereses del poder corporativo en el control de la tierra (transgénicos, monocultivos, fronteras agrícolas, despojo cuerpo-territorio, explotación laboral, acaparamiento, propiedad de la tierra, exportación commodities).
- Los proyectos alrededor de los tratados de libre comercio, como el de la UE y Mercosur. Agricultura 4.0, segunda revolución verde en América Latina. Derecho corporativo global, los sentidos de la democracia.
- El enfoque de múltiples partes interesadas. Es el reemplazo del derecho por el interés. En este modelo no están las personas y sus derechos, sino actores con sus intereses (empresas e interesados - la gobernanza corporativa global). Este sistema pretende desplazar el multilateralismo de la ONU. Frente a ello la Campaña Global propone un multilateralismo popular.
- Autoritarismo y fascismo ¿qué alianzas? ¿cómo se enlazan acciones fascistas y autoritarias contra la vida y contra los feminismos, con el poder corporativo? ¿cómo llegan estos actores al poder? ¿quién los vota? quién los financia?Cuál es el papel del Derecho?

- Gestión de la pandemia: El hecho de confinar y cerrar nos han arrebatado espacios, nos han quitado confidencialidad y movilización. El control está aquí. Esto además del exterminio que está ocurriendo por la mala gestión de la covid, esta es una estrategia.
- ¿Cómo nos posicionamos desde el feminismo en relación al Estado? ¿Qué espacio le dejamos? ¿Qué acción tomamos en relación a esto? Disputar el sentido de lo público. Cuestionar las fronteras de los Estados- Nación.
- Contradicciones entre lo virtual/presencial internacional/comunitario. ¿Cómo construir sentidos de "comunidad" dentro del marco digital e internacional? ¿La experiencia de la solidaridad internacionalista nos sirve para construir comunidades feministas contra el poder corporativo o hay que ir más allá?

3. Resistencias y alternativas ecofeministas

Proteger la vida, cuidarnos entre nosotras

“Ya no luchamos por vivir, sino por sobrevivir”. Necesidad de autoprotegernos. Ser mujer y ser defensora. Si de por sí ya es duro, las ETNs, llegan para agravar todas las luchas. Solo entre nosotras podemos cuidarnos. Necesidad de resistir y organizarse.

Nuestra apuesta se caracteriza porque es una lucha por la vida, hoy y aquí. Una lucha desde la defensa radical e inmediata de lo que está vivo hoy. Se le puede dar muchos nombres: poner la vida en el centro, buen vivir, cuerpo-tierra-territorio, etc.

Es una lucha continua, dentro de las comunidades, incluso dentro de las propias familias, contra el Estado, contra las empresas.

La tierra tiene límites, pero el cuerpo y la vida también tienen límites. Los cuidados de la familia (columna central del capitalismo patriarcal) y de la naturaleza, producen agotamiento. “La pandemia ha venido a crucificarnos más, llamadas, reuniones virtuales...”

En este contexto el autocuidado se convierte en una herramienta feminista. Con propuestas para colectivizar el autocuidado a través de espacios para problematizar los impactos del poder corporativo o el patriarcado en nuestras vidas, para cuidados colectivos (en vez de salirnos de la lucha). Se trata por tanto de retomar el término “autocuidado” desde una dimensión política, para superar connotaciones más superficiales o que refuerzan la lógica de consumo. Además, esta mirada sirve para cuestionar la militancia mártir y asumir que la lucha es larga y tenemos que poder sostenerla.

Sin embargo, somos conscientes de que el autocuidado a veces puede parecer un privilegio, no todo el mundo puede parar, cuidarse, pero entonces la pregunta sería ¿cómo

conseguir militancias más sostenibles para todas? ¿Cómo lograr una militancia acorde con los límites de la naturaleza y de nuestro propio cuerpo?

“Hablamos del buen vivir pero para nosotras es una utopía, porque estamos 24/7 defendiendo.” Buscamos espacios pequeños entre nosotras mismas aunque sea para respirar, el cuidado mutuo. La importancia de sentirse acogida, sentirse cuidada, construir estructuras desde la cotidianidad, que permiten transformar roles. En las resistencias también hay construcción de prácticas alternativas.

Necesitamos recuperar el entusiasmo, alimentar la esperanza, que es lo que nos mueve. Cuidar el proceso, disfrutar de lo que hacemos. También, colectivizar los cuidados en las luchas, que no quede como una cosa apartada.

Reconocer a las compañeras lideresas, con un discurso visible, que consiguen politizar el malestar, en un proceso de desvictimización que corta con el asistencialismo.

En conexión con el territorio

En Europa hay una disociación con el territorio. Existe un fuerte distanciamiento entre el consumo y la producción, y esta distancia invisibiliza las formas de explotación y poder que se ejercen en los territorios periféricos, y cada vez más en los propios.

¿Cómo se articula una lucha si no hay conexión con el territorio? Si nos sentimos ajenas a él. El distanciamiento del territorio y la profesionalización del activismo agudizan las desigualdades a la hora de organizarnos.

Las dinámicas de explotación/despojo se expanden y son cada vez más parecidas... ¿cómo adaptamos las estrategias a estas nuevas lógicas? ¿Cómo evitamos que las desigualdades entre territorios se intensifiquen? Norte versus sur, ciudad versus campo. Las fronteras del capital se amplían. Entran en terrenos en los que antes no entraban (por ejemplo, en zonas rurales del Estado español). Estas lógicas comunes pueden ser hilos para tejer redes y críticas.

Recuperación del territorio como ámbito estratégico frente al agronegocio y el extractivismo, tanto en el sur, como también en otros territorios como Euskal Herria. También en el marco de la transición energética son clave las alianzas para legitimar luchas en favor de otro modelo de renovables, que no sea solo en qué territorio se construyen megaproyectos y en cuales no.

Los movimientos en defensa del territorio están siendo acusados de “NIMBYs”¹, ante esta acusación desde la *Xarxa por la Soberanía Energética en Catalunya* afirman: “No es que aquí no” es que “así no”. Dejando claro que lo que se disputa es un modelo que pretende confrontar la soberanía energética con la alimentaria e imponer proyectos sin contar con la población local.

La defensa del territorio también se convierte en un eje clave en la crítica a las lógicas de la digitalización. ¿Dónde están los servidores? ¿Quién sufre el calentamiento, el sobreconsumo energético, el despojo de tierras...? (Un sobreconsumo que, además, contrasta con la criminalización del consumo energético de las clases populares).

Internacionalismo popular

¿Cómo nos imaginamos un internacionalismo popular, un internacionalismo basado en el diálogo? Permitir procesos, que surjan y puedan superarse las contradicciones. Profundizar el internacionalismo y sostenerlo en el tiempo. Generar espacios de confluencia, a pesar de la fragmentación política.

Para las resistencias locales son importantes las alianzas internacionales, por el apoyo mutuo y para fortalecer procesos a través del intercambio. Además, la crisis nos obliga a volver a activar procesos de solidaridad, por ejemplo, la presión internacional en contextos de represión.

“Ante la duda a las afectadas hay que escucharlas”. Escuchar a las personas que viven en primera persona los impactos implica dejar en un segundo lugar una cultura de expertos que tiende a permear todo. Es importante repensar qué valor damos a las vivencias de las personas afectadas.

Reconocer la interdependencia en un modelo insostenible. Las alternativas no pueden desarrollarse sin tener en cuenta esta interdependencia. Poner freno a un sistema que exterioriza todo hacia las periferias y el Sur Global, también ahora con el capitalismo verde, “lo que en Europa es una transición energética, para América Latina es un horror”. Las alternativas no pueden ser aisladas.

¿Cómo conciliar actuaciones a diferentes escalas con un sujeto feminista común, sin que lo más general sea lo importante, por encima de lo territorial, local...?

Ante la urgencia, frenar el despojo y asumir las responsabilidades asimétricas

Estamos cansadas de exigir liberación de las tierras, pueblos, de las empresas de maquila... queremos que paren la explotación. No pueden reparar cráteres, vidas, tiempo

¹Siglas de la expresión “Not in my back yard” (No en mi patio trasero) que se utiliza de forma despectiva para referirse a los movimientos que defienden el territorio desde una posición que no critica el modelo sino simplemente que se sitúen los proyectos cerca de sus casas.

arrebatado, calma, miedo, traumas, quemas de los pulmones de nuestra casa común. Tienen que parar. Ya no es un impacto, el planeta está agonizando.

La apuesta por la vida implica cambios hacia fuera (desmantelar el poder corporativo) y hacia dentro (desmontar ese ejercicio cotidiano de los privilegios, que también nosotras ejercemos. Esto supone la asunción de las responsabilidades asimétricas que ocupamos). Esta lucha hacia dentro implica no solo combatir modos de hacer, sino también de sentir o pensar (ejemplo cambiar lógicas de deseo y renombrarlas; no son necesidades).

¿Cómo devolver deudas económicas, de cuidados, ecológicas? ¿Podemos pensar nuevos lemas paragua como el que fue el 0,7²? Exigir devolución de deudas a las empresas, plantear compromisos internacionalistas desde el sindicalismo o la economía solidaria/popular.

La urgencia, también nos lleva a responder a la inmediatez. Si alguien tiene un corte de luz, respondemos hoy. Conseguir pequeñas victorias que palian la urgencia. Tenemos objetivos grandes pero los vamos haciendo poco a poco, sin abandonar las luchas por la democratización o contra el oligopolio.

4. Una agenda feminista contra el poder corporativo

1. Parar la actividad de las ETNs. No pueden continuar con vía libre en los territorios y sobre nuestros cuerpos. Esas "industrias de la muerte" que explotan el trabajo y la vida tienen que dejar de existir. No podemos actuar tarde, las reparaciones no son posibles, las compensaciones no sirven.
2. Visibilizar cómo opera el poder corporativo, desnaturalizar sus prácticas y desmontar sus relatos. Denunciar la precarización, feminización, racialización del trabajo y el despojo del cuerpo-territorio. Conectar territorios, explotaciones, violencias.
3. Condenar crímenes corporativos. Las empresas y sus consejos directivos deben ser condenadas por los crímenes que han cometido en los territorios en los que han actuado. Se ha de señalar a los que han tomado las decisiones como responsables. Estos procesos no pueden suponer una revictimización.

²En los años 90 y 2000 la exigencia de que los Estados ricos dedicaran un 0,7% del PIB a ayuda al desarrollo (como había dictaminado Naciones Unidas) se convirtió en un eje de las movilizaciones y acampadas que denunciaban las injusticias globales, al que luego se sumarían las campañas por la condonación de la deuda externa de los países empobrecidos.

4. Activar mecanismos de protección de la vida, impulsar herramientas ecofeministas contra la necropolítica.
5. Tejer internacionalismo feminista popular. Continuar movilizadas. Fortalecer las redes y la autoorganización en diálogo con otros movimientos. Colectivizar los cuidados en las luchas.
6. Transformar nuestros modos de vida. Reconocer la deuda ecológica y frenar la externalización de impactos hacia el sur global, volver a dimensiones más pequeñas, recuperar lo público y lo comunitario. Recuperar territorio desde los pueblos y desde una lógica ecofeminista. Disputar espacios, desplazar al poder corporativo para recuperar la vida.

